



HOJA



Año II N.º 66

1 de Abril de 1928

PARROQUIAL

DE

Santa María la Real de la Corte de Oviedo

- - EN LA PARROQUIA SE REPARTIRA A TODOS - -

-: FUERA DE ELLA A LOS QUE CONTRIBUYAN CON SUS LIMOSNAS :-

CRISTO CRUCIFICADO

Atiende un poco, querido feligrés. Tú que corres afanoso por la senda de la vida, sin pararte apenas a meditar en los problemas cuya solución más te importa; tú que buscas con anhelo toda clase de espectáculos para pasar el tiempo alegremente; piensa que conviene también presenciar de vez en cuando algún drama, y acompáñame a ver

el drama del Calvario

Es sin duda el más interesante, en todos los sentidos; y la entrada es gratis y dan dinero encima. No vamos a seguir al protagonista del drama a lo largo de aquel camino, que recorre jadeante, porque el peso del tosco leño que lleva sobre sus hombros es superior a sus fuerzas, ya debilitadas, obligándole a dar repetidas caídas. Vamos a contemplarle sólo en el último acto, que es el más emocionante.

Ya llegamos, pues, a la cima del Calvario. Levanta tus ojos y mira un patíbulo en forma de cruz, y en él un sujeto clavado de pies y manos, coro-

nado de espinas, desnudo y con todo su cuerpo hecho una llaga.

¿Quién es?

Pudiera parecerle que es un infame criminal, pues te fijarás que está en medio de otros dos que de veras lo son. Mas no; no es criminal. ¿Qué digo? Es el más inocente, el más manso, el mayor bienhechor de cuantos hombres han existido sobre la tierra. ¡Pero todo esto es muy poco! Es el que con una sola palabra sacó del abismo de la nada cuanto en el mundo contemplas. Es el que hace girar en torno unos de otros los mundos infinitos, sin que jamás se paren ni se choquen. Es el que, si toca los montes los hace humear; el que, con sólo soltar las riendas que empuña, reduce en un instante a la nada de que salieron a las criaturas todas. Es aquel a quien todas ellas deben cuanto tienen, cuanto pueden, cuanto son. Es la omnipotencia, la sabiduría, la bondad, las perfecciones todas por esencia. Es, en fin, un Dios.

¿Cómo, pues, en un patíbulo?

¡Ah! Los hombres malvados y orgullosos no podían soportar la valentía con que les echaba en cara sus vicios, y cegaban de cólera al ver como iba cobrando cada vez más prestigio en el pueblo. Las potestades de las tinieblas se coaligaron con aquellos hombres, para perder a todo trance al que veían que iba a derrocar su poderío. Pero poco, mejor dicho, nada en absoluto hubieran podido entre todos, si él no se hubiese entregado a su voluntad.

¡Y fuiste tú!

Sí, tú, carísimo feligrés, quien le pusiste en aquel patíbulo. Fué el pecado que contrajiste de origen sin tu culpa personal; y fueron los que has cometido y cometes a cada paso *por tu culpa, por tu culpa, por tu grandísima culpa*. El olvido de tus deberes para con Dios, las horribles blasfemias que vomitas, las deshonestidades, los odios, las murmuraciones, todo, todo pesaba sobre sus hombros cuando iba con la cruz a cuestas, y todo dió su golpe en los clavos para crucificarle, y todo está amargándole ahora en estos momentos en que le contemplas pendiente del patíbulo, causándole mucho más dolor que los clavos y las espinas.

Es verdad que no fuiste tú sólo; fui también yo y fueron cuantos descienden de la raza de Adán; pero tú considera lo que pertenece a ti, y sabe que de tal manera te amó que por ti sólo lo hubiera sufrido todo si hubieras sido tú solo el culpable.

¿Y ahora qué dices?

Mira al pie de la cruz a aquella gente sanguinaria, que puso en ella al más inocente de los hombres. Aún no queda satisfecha su sed de venganza;

aún no conciben sus corazones duros un afecto de compasión. Lejos de eso, no hacen más que mofarle, escarnecerle y blasfemarle. ¿No dirás que son fieras y no hombres?

Mas el mansísimo Crucificado aún alega ante el Padre celestial una excusa de su maldad, para que los perdone: *Padre, dice, perdónalos, que no saben lo que hacen*. Y era verdad; porque, testigo San Pablo, *si hubiesen sabido quién era, nunca hubiesen crucificado al Señor de la gloria* (I Cor. II-8) Y tú le crucificas, no una, sino mil veces; y sabes de sobra que es el Señor de la gloria, y que murió por tí, y que se quedó en el mundo para tu alimento, y que le debes en fin cuanto tienes y cuanto eres. ¡Le crucificas, sí, le crucificas! Lo dice el Apóstol antes mencionado; y se explica, porque le haces desaparecer de tu alma sustituyéndole por el demonio, y le infieres injurias que serían otros tantos clavos que le pusiesen de nuevo en la cruz si no hubiese sido tan infinita su redención; y de hecho esos pecados que ahora cometes fueron la causa de su crucifixión.

Si pues aquéllos eran fieras, porque le insultaban cuando estaba en la cruz, ¿qué diremos que eres tú si sigues pecando?

¡Arrepiéntete, arrepiéntete!

Golpea tu pecho y rasga tus vestidos, pero más aún tu corazón, como lo hicieron algunos de sus verdugos; y, aunque tu maldad sea mayor, te perdonará lo mismo que a ellos. No sea tu corazón más duro que las piedras, ya que éstas se partieron al verle padecer.

Pero si tan insensible eres a los nobles sentimientos, muévate siquiera el temor del tremendo castigo que sobre tí vendrá si no te arrepientes y

HOJA PARROQUIAL

te enmiendas Medita un poco estas palabras que dijo a las mujeres que le seguían llorando: *Llorad por vosotras y por vuestros hijos; porque si en el árbol verde se hace esto ¿qué se hará en el seco?* Si él cargado de buenas obras y sin culpa alguna sufre tanto por pecados ajenos, ¿cuánto sufrirás tú por los propios y sin obra alguna agradable a Dios? Como leño seco sólo valdrás para el fuego, y ese será el destino que se te dará por toda la eternidad.

Piensa todo esto, prepárate debidamente y haz una buena confesión, con propósito firmísimo de emprender una vida verdaderamente cristiana. Así te lo pide, por tu propio bien,

TU PÁRROCO

La suscripción parroquial

Calle de Jovellanos —Semanales: D. Alejandro Díaz, 2-1 º; D. Evaristo Villaverde, 3, bajo; D. Tomás Fernández, 3-1.º; D. Alfredo González, 3-2 º; D.ª María Álvarez, 3-1 º; D.ª Lucinda González, 4, bajo; D. Celestino Álvarez, 4-1.º; D.ª Elvira Fernández, 6, bajo; D. José González, 10, bajo; Doña Regina Alonso, 10-2 º; D.ª María Aguilar, 11-2 º; D.ª Carmen Culbillas, 11-3 º; D. Juan Margolles, 12-3 º La cuota oscila entre 0'10 y 1. Total 2'90.

Mensuales: D.ª Secundina Polledo, 1, bajo. D. Gumersindo Álvarez, 2, bajo. D. Maximiliano Cuesta, 2-2 º; D. Jenaro Vallina, 2-3 º; D.ª Delfina del Campo, 5, bajo; D. José del Riego, 6-1 º; D.ª Gertrudis de la Sala, 6-2 º; D.ª Luisa Doral, 6-3 º; D.ª Visitación González, 11-1 º; D.ª Ramona Suárez, 12-4 º; D.ª Soledad Longoria, 12-2 º; La cuota es desde 0'25 a 2. Total 11'75.

Calle de San Vicente —Semanal: D.ª Carmen del Río, 10-1 º

Mensuales: D. José R. Santamarina, San Pelayo. D. Antonio Alonso Rodríguez, idem D. Pedro S. del Río, 10-1 º; D.ª Manolita Escosura, 10-3.º; D.ª Teresa Sánchez, 14, bajo; D.ª Joaquina Muñiz, 16-2 º La cuota es desde 0'50 hasta 5. Total 0'50 semanales y 10 mensuales.

También han dado algunas limosnas D. Feliciano Piquero, 18-2 º; y D.ª Magdalena de Lorenzo, 10-2 º

El Sermón de un Crucifijo

Dábase una misión en cierta parroquia, y entre los que resistían a la gracia del Señor, había un cerrajero que vivía al lado de la iglesia, y que con maligno intento de distraer a los fieles redoblaba los golpes de su martillo sobre el yunque al tiempo del sermón. Estaba para concluir la misión, cuando uno de los Misioneros, que tenía un gran Crucifijo, reparó que éste se había separado de la cruz por haberse saltado uno de los clavos. Un pensamiento cruzó por la mente del predicador: dirigióse a casa del cerrajero y dijole:

—Buen hombre, vengo a pedirte un servicio. Háseme dicho que sois hábil, y deseo saber si podréis reparar el percance que ha sufrido este Crucifijo, que tengo en mucha estima.

Al ver al sacerdote, frunció las cejas el cerrajero, y luego, tomando el Crucifijo y examinando el daño, dijole que fácilmente podría remediarse

—Os dejo, pues, mi Crucifijo—dijo el Misionero, y partió. Aquel día ya no se oyeron los martillazos al tiempo del sermón.

Al día siguiente, al anochecer, vióse entrar al cerrajero en la iglesia como a escondidas. Una hora después, al bajar del púlpito el predica-

dor, encontró en la sacristía a un hombre, el cual se le acercó diciéndole:

—Padre mío, aquí tiene usted su Crucifijo; confiésemle usted.

—¡Amigo mío, cuánto me alegro!

—¡Ah, padre mío! Usted lo ha hecho de propósito, y confieso que le ha salido muy bien. Cuando he visto el Crucifijo entre mis manos empecé a temblar, y me ha parecido que me hablaba y me reprendía.

Por último, me he sentido muy conmovido. Padre mío, soy un miserable, más ya que el Señor quiso morir por mí; espero que también ahora me perdonará.

Aquel cerrajero oyó la voz de Dios.

* * *

En el mundo hay muchos cerrajeros que les hace falta tener en sus manos un Crucifijo, y ante El echar una ojeada sobre su vida. Los confesonarios estarían más concurridos... y las puertas del cielo también

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos.—En los primeros días de la semana, rosario y vía-crucis a las seis y media; el martes se hará el ejercicio correspondiente de los trece de San Antonio. *Jueves Santo:* Misa a las diez; maitines a las cinco de la tarde; se dará comunión en la misa y varias veces antes de ella. *Viernes Santo:* Oficios y adoración de la Cruz a las ocho; rosario y vía-crucis a las seis y media. *Sábado Santo:* Oficios a las siete y cuarto; misa a las ocho; rosario a las seis y media; la comunión sólo puede darse en la misa o al terminar ésta, no antes ni más tarde.

En este mes no hay comunión del primer viernes.

Indulgencias — Se ganan las de la

Bula toda la semana y el domingo de Pascua. Los Terciarios tienen absolución general en todos esos días. Todos ganan indulgencia plenaria por cada monumento que visiten, habiendo comulgado y rogando a intención del Papa y también el Viernes Santo por las tres horas de la agonía, y otra por media hora de meditación sobre los Dolores de María, desde las tres del Viernes hasta las once del Sábado.

Bautizados — El día 20, Manuel Perfecto Echevarría Cortina, nacido el 9 del mismo, Postigo bajo 18. El 21, Víctor Antonio Aranda Alvarez, nacido el 3, Jovellanos 10, y Amelia Sánchez González, nacida el 17 del anterior, Azcárraga. El 25, Faustino Belarmino Carruébano Fernández, nacido el 1 del mismo, Paraíso 13; y José M^a Huerta Lafuente, nacido el 15, Fozaneldi 11. El 21, Margarita Milagros García Noval, nacida el 5 del anterior, Fozaneldi 30; y M^a de los Dolores Belarmina Alvarez Cabal, nacida el 19, Otero. Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados — D. Ramón García Gontin, de ésta, con D^a Mercedes Fernández Alvarez, de la Monjoya. D. Antonio Fraile Merodio, con doña Aurora Alvarez Perullero, ambos de ésta. D. Liborio Boloqui Alvarez, de ésta, con D^a Herminia García Bernardo, de Ceares en Gijón. D. Luis Ruiz Diaz, de ésta, con D^a Gloria Villanueva García, de San Julián de los Prados.

Fallecidos — El día 22 de Marzo, la niña de dos años, Paula Asunción Sanz Albornoz, Paraíso 11. El 25, D^a Rogelia Iglesias Argüelles, de 47 años, Postigo Alto 22; y D^a Etelvina Alvarez del Río, de 23 años, Tenderina 7. El 26, la niña de tres años, María de la Encarnación Montes González. Descansen en paz y nuestro pésame a sus familias.